

Santiago, 9 de mayo de 1985

Señor (a)  
Fernando Castillo  
Presente.-

Estimado amigo (a) :

He leído con mucho interés el documento intitulado "El Partido Demócrata Cristiano en la Hora Presente", firmado por un grupo de militantes, entre los cuales está tu firma. Interesado, como estoy, en la reflexión interna que conduzca a una acción mancomunada y compacta, única vía, a mi juicio, para dar a la tarea de la recuperación democrática, todo su vigor, quiero colaborar en el objetivo que ustedes se trazaron al escribir el documento.

Lo haré en forma muy personal, tanto para objetar algunas afirmaciones, como para enfatizar otras formuladas por ustedes.

1) La cita relativa al objetivo central del P.D.C., esto es, el de alcanzar la sustitución de la sociedad capitalista por otra fundada en el humanismo cristiano, es, sin duda, muy pertinente siempre actual y de valor básico.

Significa dos cosas : sustituir el capitalismo e implantar el humanismo, es decir, un mundo de mocrático, comunitario y pluralista. Estos últimos adjetivos declaran un modelo social en que la libertad y la justicia estén progresivamente aseguradas; es decir, un orden totalitario o colectivista también son opuestos a nuestra doctrina. En la práctica, por tanto, y según las circunstancias, habrá que tener actitudes que importan discrepancias con los sostenedores

*Leer rayos, pero, a ver si se lo decimos con el P.D.C. no tiene sentido. Si hay con la derecha*



de cualquiera de dichos regímenes.

2) Me parecen equivocadas y aún injusta la apreciación en que se dice que el P.D.C. exhibe, desde 1973, una posición resignada y tolerante, menos activa y rigurosa que en los períodos anteriores al actual, como también aquella otra en que se le atribuye reblandecimiento ante la tiranía y la búsqueda de un "camino negociado" hacia la democracia.

Lo primero de estos asertos omite el hecho de que, bajo dictadura, es difícil desarrollar una acción comparable con la de las etapas de vida democrática. Nadie ha cumplido jamás con una exigencia tan severa. No creo que sea posible acusar a los ciudadanos o a los partidos, en cada país, de no haberse opuesto con éxito a dictaduras como las de Hitler, Mussolini, Stalin, Trujillo, Franco, etc.

El término de tales dictaduras obedece a un número muy grande de circunstancias: externas, internas, políticas, morales, etc. Creo que es injusto y, además, objetivamente favorable al actual Gobierno, difundir una imagen sobre el P.D.C. en que aparece como blando, inofensivo, conciliador con el régimen. Me parece que el P.D.C. ha sido, de hecho, la fuerza central de oposición y los hechos actuales lo demuestran. No tiene sentido desconocerlos. Esto no significa que dejemos de estar en permanente revisión crítica y superación de lo que ya hicimos, que es probablemente lo que ustedes quieren decir.

La otra frase es también inexacta, en mi opinión, porque el P.D.C. no busca ni ha buscado un "camino negociado". La política es un asunto complejo es que a veces se está arriba y otras abajo y en que muchos objetivos se entrecruzan. Con frecuencia, lo que se persigue es obtenido solo con medios indirectos y aún con argucias. De allí provienen los conceptos de táctica y estrategia. A la larga, una "negociación" puede ser buena o mala, según circunstancias aparentemente ocultas y una ausencia de negociación convertirse en un estancamiento. Esto no es simple. Más, en ningún caso, el P.D.C. ha seguido el camino que se señala. Pueden haber opiniones personales, pero ello no es achacable a la posición del P.D.C. que ha costado penurias personales incluso a sus más altos dirigentes y una perpetua vida de inquietud para una gran cantidad de militantes.

*ustedes lo dicen como un insulto*  
↓  
*pero que no vale el castigo que se le da. No se puede vivir en el silencio.*



Por lo mismo, es inadecuado, a mi juicio, decir, como tesis general del P.D.C., que hay un "endurecimiento frente al comunismo". Ello se hace aún mas injusto si se agrega que tal dureza se produce a pesar de ser los comunistas una víctima preferida del régimen.

Si procediésemos de esa manera, sería, para nosotros, una vergüenza moral incalificable. Pero, no lo hemos hecho. El P.D.C. ha tenido solidaridad plena con los perseguidos, sin importar quienes eran y ni siquiera como se comportaron antes con nosotros. Se han reconocido sus derechos como personas y como grupos, de acuerdo con un concepto fundamental y permanente. Muchos militantes, con pleno apoyo, participan directamente en dichas acciones de defensa contra los actos del régimen. Parece muy injusto sostener que estaríamos pidiendo a la Izquierda que "entregue en holocausto a los suyos hasta que el régimen comprenda que es innecesario seguir matando".

El problema es otro. Es político en el mejor sentido de la palabra. Hemos planteado una vía de oposición al régimen que es diferente a la que el P.C, el M.I.R., y el Manuel Rodríguez señalan como suya. Sostenemos que la violencia, bajo la forma de violencia delictuosa, favorece al Gobierno y expone al pueblo a la muerte, la tortura, etc. sin ventaja alguna. Decimos que esto es un error. Exponemos argumentos y comunicamos nuestras posiciones en forma democrática. Si, como ustedes dicen, debemos impugnar la violencia, no se debe imputar al partido, como tal, que prefiere el holocausto de los izquierdistas a un trabajo de oposición política. No se pueden confundir las cuestiones. No hay pues desentendimiento alguno respecto de las crueldades de los perseguidores ni hacemos un reproche a los perseguidos. Lo que objetamos es una tesis política, junto con solidarizar con las víctimas, a pesar del error de sus dirigentes.

Lo anterior no obsta a que sea claramente erróneo, a mi juicio, convertir la discusión interna en una lucha entre "anti" y "pro" comunismo, que viene a distorsionar todo.

Del mismo modo, puede parecer un tanto difícil de aplicar el criterio de romper todo contacto con gente allegada al sistema. Eso es relativo, humanamente hablando. Creo

no se trata de "todo contacto"

para el caso de  
para los delictivos



que ustedes tienen razón en general, siempre que no se llegue al cultivo del odio. Pero, es imposible juzgar los casos. De otro modo, seríamos igual a quienes rechazamos, justamente por hacer de la ruptura y la persecución la base de su posición como seres humanos.

3) Sobre el resobado tema de la unidad, la opinión de ustedes parece ser exactamente la que el partido ha formulado. Ello se desprende de las calificaciones que hacen respecto de lo que no debe ser tal unidad. No es "la unidad por la unidad", una mera consigna. Ustedes dicen que es "un acuerdo del pueblo de Chile, sin exclusiones".

Pues bien, el único partido chileno que ha pensado ese problema es el P.D.C. Sobre la base del principio de "distinguir para unir", diferenció los factores dados en la realidad histórica y buscó la forma de unir a todos los chilenos, evitando la confusión y el aprovechamiento por parte del régimen, dada la abierta disparidad inicial entre los grupos afectados por la dictadura. Esa tarea ha sido puesta en blanco y negro y difundida. Para mi lo penoso, es observar que nuestros militantes formulan opiniones sin conocer lo que el Partido ha dicho, pero reflejando a quienes apoyan en verdad, la unidad por la unidad, la unidad como consigna o la unidad como táctica. Ese es el problema. Justamente, la reunión del pueblo tiene que ser bajo formas que conduzcan a la sociedad democrática comunitaria, de libertad y justicia, no a otra forma de dictadura o injusticia. Por eso se hizo la diferencia entre los planos social y político y se sugieren normas tanto para respetar las afinidades ideológicas como para establecer la coordinación general en operaciones y fines comunes. El pueblo organizado, buscando sus reivindicaciones concretas, apoyado por los partidos y sus militantes, es la movilización social, que ustedes definen muy bien, a mi juicio. Pero, esto no requiere para nada una agrupación partidaria única de super estructura ( ; una tarea ímproba! ), que callará sobre los diferentes métodos de lucha y los modelos básicos. Estas cosas son reales, no pueden ser suprimidas, porque los medios están unidos a los fines. Para poder establecer las formas unitarias de acción es que el P.D.C. ( y solo el P.D.C. ), ha pensado las formas de actuar.

4) Estoy plenamente de acuerdo con ustedes sobre el hecho de que quizás nuestro gran error político sea el de no haber estimulado suficientemente, desde dentro de la sociabilidad chilena, el proceso que llamamos de movilización social ( no es la mera agitación callejera ). Es preciso oponer al régimen, la sociedad organizada y solidarizada, apoyada pluralmente por los partidos. Si ello da lugar a un pacto general, será un fruto maduro de los hechos; pero, imponer esta unidad partidaria como condición sine qua non, carece de sentido. No es necesaria para el apoyo a los diferentes sectores sociales en su búsqueda de aspiraciones liberadoras.



Aclaro mas : me parece inexacto decir que la falta de concertación política es un obstáculo para la movi- lización social. Es justamente al revés. La concertación política sería una tarea difícilísima, si se hace por la mera consideración partidista. El ejemplo socialista es abrumador. Nosotros mismos estamos separándonos en tendencias, a pesar de que la unidad en ma- terias objetivas es un hecho. Poner el acento en lo político pu- ro es justamente el error. Aquí hay que dejar libre el juego de las afinidades naturales, y no hablar más de eso. La unidad se hace en la base, o sea, en el interés directo de la gente que su- fre en común determinados problemas. Es el comienzo para recrear la sociedad. No poner los bueyes delante de la carreta. Más tar- de, hecha la unidad de la gente, dentro de sus organizaciones nue- vas o viejas, entonces podrá aparecer una nueva forma de unidad po- lítica partidaria, surgida de ese encuentro. Será posible que unos y otros cambien y puedan enfrentar el futuro con pensamientos y sen- timientos renovados. En tal caso, uno no tendrá necesidad de par- tir del pasado para establecer el futuro. Más, si cultivamos la transacción entre bandos en que nadie renuncia a nada y siguen sien- do los mismos del año 70 ó 73, la experiencia unitaria fracasará. Y nosotros habremos sido cómplices de nuevas dictaduras.

En suma, si lo dicho más arriba es cier- to, esto es que no conviene postular esa superestructura única, en - tonces tampoco nuestra actitud ha de ser la de pedir al partido que acepte la unidad, como si no estuviese haciéndolo, sino que aplique mas profundamente su tesis de convergencia en la base y será cada uno un ejemplo de ello en el sector que le corresponde.

Ustedes tienen que comprender que si uno piensa en organizar la sociedad y el otro cree que es preciso actuar con actos terroristas o por medio de una subversión armada, entonces la "unidad" se convierte en un problema.

Pues bien, la . tarea es convencer a los demás de que se siga nuestra tesis, pero, en ningún caso, debe- mos vivir vueltos hacia nosotros mismos, reprochándonos que no somos suficientemente partidarios de la "unidad".

5) Estoy de acuerdo sobre la desobe - diencia civil y la denuncia. Eso no es solo una tarea de la Direc - ción Nacional, sino de cada uno.

6) En suma, creo estar de acuerdo con ustedes en el espíritu, pero no en la letra. No hace falta multi- plicar las tesis. Ya la tenemos. Se trata de realizarla. Si la próxima elección interna diese lugar a un debate sobre la forma de

esto no es cierto.

se prohíbe

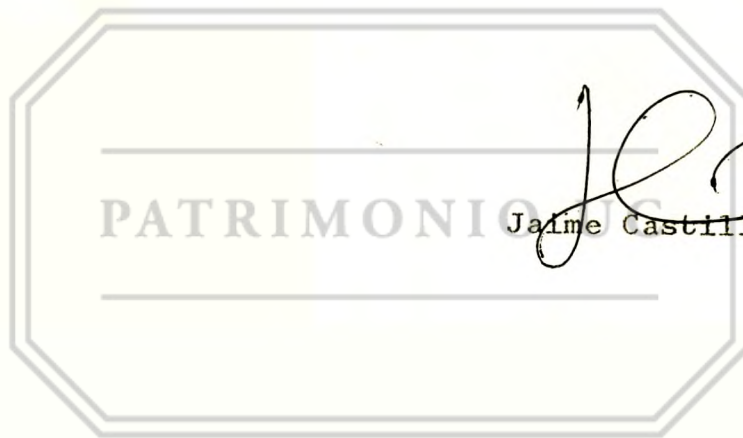
Es favorable que los  
cámpulos se congreguen

El PDC, no solo debe abarcar  
también, conducir.



como re-organizar la sociedad civil para levantarla, como un todo, contra el régimen, estaríamos haciendo política y política unitaria. No tendríamos que pensar en cambiar o mantener dirigentes , sino en la manera como el equipo conductor se fortalece en vista de las exigencias de la necesidad. No tendríamos que estar en este o en este otro bando, según los problemas de superestructura, sino que nos uniríamos en la tarea de hacer mejor las cosas. Lo que se pide para fuera del partido es lo mismo que hay que hacer dentro.

Gracias por leer hasta el final .....  
si es que lo hicieron.



Jaime Castillo Velasco